

**Tres aportes a la noción de operaciones:
Verón, Fisher, Goodman**

María Elena Bitonte, Universidad de Buenos Aires

Presentado en el V Encuentro Argentino De Carreras De Comunicación Social, “*Los talleres en comunicación: de la producción a formación. Estado de las prácticas: balance y prospectiva*”.

Facultad de Ciencias Sociales – Universidad Nacional del Centro, FADECCOS –Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social. Olavarría, Buenos Aires, Argentina. Octubre de 2007. Publicado en *Figuraciones N^o 6*, Revista de teoría y crítica de arte, *Área de Crítica de Arte (IUNA)*, diciembre de 2009.

La noción de operación tiene un valor fundamental para el estudio de los lenguajes. Quiero destacar su importancia para una didáctica de la semiótica, ya que dicha noción se relaciona con un modelo que asume el análisis del discurso como una forma de pensamiento crítico. En primer lugar, hay que decir que la historia del concepto de *operaciones* en el ámbito de la socio-semiótica, remite a Antoine Culioli (n. 1924)¹, cuyos planteos fueron retomados por Eliseo Verón y Sophie Fisher.

En esta oportunidad voy a presentar una síntesis de dicha noción, tal como aparece en las teorías de Eliseo Verón, Sophie Fisher y en Nelson Goodman, cuya idea de *maneras de hacer mundos* es compatible con el concepto de operaciones.

En *La semiosis social* (Verón, 1988, 1993) la noción de operaciones aparece como un concepto metodológico: las relaciones de un discurso con sus condiciones de producción y reconocimiento se pueden representar de manera sistemática en forma de *gramáticas*, en la medida en que estas describen las operaciones de asignación de sentido de las materias significantes. Así, la noción de operaciones remite a la relación entre el discurso y sus condiciones sociales e históricas. Es así como, en tanto que las condiciones sociales dejan *marcas* visibles en la superficie discursiva, dichas operaciones se pueden reconstruir. Una vez establecido el tipo de relación entre las marcas y sus condicionamientos sociales, podemos hablar de *huellas* de producción o de reconocimiento (Verón, 1993, p. 129). ¿Cuál es la diferencia entre una marca y una huella? La marca tiene la vaguedad de la *primeridad*². La huella, en cambio, implica una relación específica: es un índice. Como se puede ver, la noción de operación se deriva del concepto mismo de discurso como producto del devenir histórico-social. No se puede aislar el discurso de las circunstancias en las que se produce para llevar a cabo el análisis, como pretenden ciertos encuadres lingüísticos. Por lo tanto, el concepto de operaciones es lo que justifica el postulado fundamental de la socio-semiótica: “analizando productos, apuntamos a procesos” (Verón, 1993, p. 124).

Entonces resulta que la oposición entre un análisis interno vs. un análisis externo es una falsa disyuntiva, porque para demostrar que algo es condición de producción de un discurso debe demostrarse que ha dejado huellas en su superficie discursiva. Y a la vez, para describir esas huellas, debemos remitirlas a sus condiciones de producción. Los que propugnan un análisis externo “son aquellos que ven el texto como un reflejo de la realidad

¹ Es oportuno presentar, sucintamente uno de los aportes fundamentales de Culioli a la teoría de la enunciación: la noción de *noción*. Una noción es para Culioli la expresión lingüística de un dominio de sentido. Es por eso que las nociones presiden cualquier puesta en relación. En efecto, el agenciamiento entre elementos dispares forma parte del funcionamiento habitual del lenguaje, pero no relacionamos los elementos de cualquier forma. Así, las nociones permiten obtener relaciones compatibles, en un nivel pre-assertivo. Dichas relaciones de sentido, a las que Culioli denomina *relaciones primitivas*, son la condición misma de posibilidad del funcionamiento reglado del lenguaje. Como el *dictum* de Bailly, la noción es el núcleo a partir del que se organizan los sistemas enunciativos. Es lo posible que necesita volverse acto para concretizarse. Otro concepto vinculado al de noción es el de *lexis*. La lexis es una matriz de relaciones. Es la posibilidad de un enunciado de aparecer y adaptarse a una modalidad posible. Es la forma que adopta un enunciado antes de que tenga una enunciación concreta. La noción de noción, junto con la de relaciones primitivas y la de lexis forman un conjunto de conceptos analíticos que brindó Culioli (cfr. Culioli, 1990 y Fisher, 1999).

² Me refiero a la primera de las categorías lógico-semióticas que describió Charles Peirce (1987).

social, económica, política, biográfica, etc. Por lo tanto esta visión es inseparable de una concepción mecánica del funcionamiento del discurso con respecto a lo social. “Un discurso no refleja nada; él es sólo un punto de pasaje del sentido” (Verón, 1993, p. 128). En consecuencia, lo que interesa al análisis del discurso no está adentro ni afuera de los discursos: se trata de establecer un sistema de relaciones (Verón, 1993, p. 127).

Verón resume su idea de operaciones en un “*Diccionario de lugares no comunes*” (2004, p. 39-59), donde para explicar el término, recurre a Antoine Culioli. La superficie del discurso -afirma- exhibe marcas. El análisis consiste en establecer qué relación existe entre una marca y sus condiciones de producción. Así esta relación resulta una huella. El modelo básico de una operación -afirma- está compuesto por tres elementos: el *operador* (una marca), el *operando* (aquello a lo que remite) y la *relación* que los une. Un operador puede estar asociado a diferentes operaciones: a) un flechaje hacia delante, cuando remite a un discurso por venir (por ejemplo, un título, reenvía al texto que le sigue), b) un flechaje hacia atrás, cuando ese operador reenvía a discursos del pasado (a través, por ejemplo de elementos anafóricos como "antes", "después"), c) puede tratarse de una operación de reconocimiento, cuando hay una referencia intertextual, etc. Como se ve, en todos los casos, la noción de operación es un dispositivo relacional que enlaza el discurso con su “otredad”.

Otra visión de esta noción aparece en *Efectos de agenda II. Espacios mentales* (Verón 2002, p. 12) donde las operaciones son definidas en términos de los tres registros fundamentales de la producción de sentido formulados por Peirce, pero esta vez, en el dominio de un espacio mental:

“Aquellos ET que parecen conocer un poco de semiótica usan un lenguaje muy simple. A las operaciones relativas a *estados* (emociones, afectos, etc.) las llaman primeras; a las operaciones que implican *procesos* y *relatos*, las llaman segundas, y a las relativas a *reglas*, las llaman terceras”³.

Ahora bien, si nos remontamos a un artículo muy temprano de Verón, del año 1975 (y reeditado en 2004), titulado “*Ideología y comunicación de masas. Sobre la constitución del discurso burgués en la prensa semanal*”, podemos ver ya cómo la noción de operaciones resulta sustancial para el análisis. En tal ocasión, el objetivo era comparar un conjunto de publicaciones dirigidas a la clase obrera con otro conjunto dirigido a la burguesía. Verón hace un seguimiento de dos semanarios argentinos referidos al atentado contra la vida del líder peronista, Rosendo García (muerto en 1967), colaborador del también asesinado sindicalista del sindicato de los metalúrgicos Augusto Vandor (muerto en 1969). Como estos dos grupos de textos están históricamente situados, se pueden especificar las operaciones de su producción. En este sentido, Verón afirma que

“todo “análisis de texto” orientado al estudio de lo ideológico dentro del discurso debe enmarcarse en un conjunto de hipótesis externas que autoricen la constitución del corpus y la identificación de las operaciones pertinentes que allí aparecen. Lo cual significa -una vez más- que lo ideológico en el discurso no consiste en propiedades immanentes a los textos, sino en *un sistema de relaciones* entre el texto, por un lado y su producción, su circulación y su consumo, por el otro” (2004, p. 79).

Entre las operaciones referenciales o de especificación que releva Verón podemos mencionar: la **designación**, esto es, cómo personajes y sucesos son nombrados y situados (hay operadores situacionales o de **contextualización**, hay indicadores que especifican el acontecimiento singular) la **clasificación**, **diferenciación** o **identificación** de un elemento en el marco de una clase, operaciones de **flechaje** o relación entre título y acontecimiento, operaciones de **relación texto-imagen**, operaciones **retóricas**, operaciones **gráficas** (dos puntos, comillas, etc.) que no son menores. Hay que notar que incluso los conectores

³ ET es el modo en que Verón se refiere al hombre (Especímen Terra).

lógicos o gramaticales, expresados a veces en marcas gráficas aparentemente insignificantes, pueden ser huellas de operaciones ideológicas sumamente complejas. Si bien los dos puntos pueden, sencillamente, introducir una cita, en otros casos como “Cocaína: importante detención en Salta”, los dos puntos son huellas de una operación de inclusión que marca la pertenencia de un miembro a un conjunto; en cambio, en el caso “Argentina: la hora del miedo” o “Sindicatos: entre Onganía y Perón”, los dos puntos pueden unir o identificar dos espacios lógicos diferentes.

Para ofrecer un ejemplo concreto, voy a presentar algunas de las operaciones ideológicas que identifica Verón en su análisis. Son las operaciones de *encuadre*, por un lado y por otro, las operaciones de *construcción de la temporalidad social*. Las operaciones de encuadre del acontecimiento en cuestión se pueden expresar a través de la *titulación*. Como lo señala Verón, la relación título-acontecimiento “tiene en embrión el tratamiento de la información que se manifestará luego, más detalladamente en el texto” (2004, p. 82). Por otra parte, la operación de encuadre puede referirse a los contenidos que serán ofrecidos en el interior del número de la revista o bien pueden aludir al encuadre semántico de la semana (2004, p. 83). Ahora bien, los títulos pueden tener diferentes grados de especificación. De hecho, el análisis realizado arrojó que los semanarios destinados a la clase burguesa (tipo B) presentan un mayor grado de indeterminación y presuposición que los semanarios destinados a las clases populares (tipo P), los que presentan una mayor especificación en cuanto a los hechos que refieren. Por ejemplo, mientras en la tapa de los semanarios tipo B podemos leer “*Argentina: la hora del miedo*” (*Primera Plana*) o “*Sindicatos: entre Onganía y Perón*” (*Confirmado*) o “*Crimen político: ¿y ahora qué?*” (*Panorama*), en los semanarios tipo P, se titula, directamente: “*El asesinato de Augusto Vandor*” (Verón, 2004, p. 83). En este sentido, en los semanarios tipo B se observa una operación compleja. Por un lado, el título incluye dentro de una misma clase una serie de eventos (sin identificación específica). En la medida en que hay una serie de acontecimientos abarcados por el título, todos ellos justifican la denominación. Pero de todos estos eventos destaca uno, al cual especifica a través del flechaje fotográfico en tapa. Esto supone una operación de puesta en relieve de un acontecimiento por sobre los demás. De modo que la estructuración interna del semanario B es relativamente fija y toda ella se articula sin fisuras por la impregnación del acontecimiento principal. En conclusión, la operación referencial de tapa es coherente con la estructura interna del semanario: la denominación sin identificación de tapa pone de relieve un acontecimiento entre otros que se ubican en el molde habitual del semanario, y los abarca confiriéndoles una unidad de sentido. En los semanarios tipo P, en cambio, como no hay referencia a otros acontecimientos, no se puede decir que el que figura en la tapa sea el acontecimiento principal. Por lo tanto no hay operación de puesta en relieve. Sí hay la identificación de un hecho singular, ilustrado por una imagen pero no hay una conexión que reúna este evento con los demás en una unidad de sentido. Por último, y en relación con la imagen, Verón observó que en los semanarios tipo B la relación de la imagen con el texto es de carácter argumentativo, ya que la imagen permite deducir por qué es “la hora del miedo”, en cambio en los tipo P es meramente descriptiva e incluso, redundante, ya que solamente constata lo que dice el título.

Por lo que respecta a la **construcción de la temporalidad social**, Verón distingue dos operaciones: la **atomización** (propias de los semanarios tipo P), que se observa en que la temporalidad de la semana se atomiza por la inflación de determinado evento (cuanto más importante es un acontecimiento, más páginas se le dedican, pero esto no se articula semánticamente con los otros) y la **articulación** (propias de los semanarios tipo B), en los que se puede observar que el tiempo de la semana se articula y unifica en torno a un acontecimiento determinado. Otra forma de construir la temporalidad social es con **operaciones intertextuales**, que al ser reconocidas pueden provocar un efecto de *déjà lu*, que trae aparejadas dos consecuencias: a) por un lado, que la novedad se vuelve recuerdo y

b) por otro lado, una complicidad (ideológica, política, moral, cultural) entre el medio y el lector en virtud de la producción de un espacio de saber compartido.

Voy a sintetizar las operaciones observadas por Verón (2004) en el siguiente gráfico:

Semanarios tipo B	Semanarios tipo P
<ul style="list-style-type: none"> - Menor grado de especificación - Mayor grado de presuposición - Predominio de la función metalingüística (los títulos se refieren a los discursos que presentan) - No hay identificación de un acontecimiento singular - Las denominaciones aluden a procesos indeterminados en cuyo marco se encuadran otros (“La hora del miedo”) - La relación entre el título y el acontecimiento es anafórica, reenvía al contexto o co-texto donde se especifica - Por lo tanto se trata de un flechaje de tipo <i>argumentativo</i> (como si el mensaje fuera: efectivamente, es la hora del miedo, fijesé) 	<ul style="list-style-type: none"> - Mayor grado de especificación - Menor grado de presuposición - Predominio de la función referencial (muy marcada) - Indicadores que permiten identificar el sujeto o el acontecimiento singular - Expresiones con referencia única e identificable (no ambigua) - El evento se sitúa en una clase y se especifica en dicho marco de referencia - La relación entre título y acontecimiento es lineal (flechaje redundante) - La relación entre texto e imagen es <i>constativa</i>, no <i>argumentativa</i> (como si el mensaje fuera: realmente Vandor ha muerto, helo aquí).

A partir de la constatación de estas operaciones, Verón llega a la conclusión de que las características que distinguen a los semanarios de tipo B y P corresponden a una situación histórica precisa. Verón advirtió que algunas de las propiedades de los semanarios de tipo B coinciden con las de los semanarios de los países *centrales*, de donde se sigue lo siguiente:

“Según mi hipótesis -afirma- estamos aquí ante un tipo de discurso que acompaña la evolución de las clases burguesas a partir de cierto nivel del desarrollo industrial. Por otra parte, en la década de 1960, comenzó a constituirse en América latina un discurso burgués, comparable en parte el de los países centrales, pero que al mismo tiempo posee “inflexiones” particulares, en la medida en que se produce en un contexto económico y político radicalmente diferente. La aparición, en los países dependientes, de este tipo de discurso coincide con el momento en que la burguesía industrial local se adapta a las nuevas condiciones de la dominación imperialista en la región: el paso a la industrialización obligada y por lo tanto a la internacionalización del mercado interno” (Verón, 2004, p. 108-109).

Resulta claro que, desde esta aproximación, la consideración de ciertas huellas en el discurso de cada grupo de semanarios (observación de datos “interiores” al texto, por así decirlo) es inseparable de la referencia a fenómenos “externos” al texto, como las circunstancias económicas y políticas en las que dichos textos se han generado. De lo que se sigue que la noción de operaciones nos permite ver que no hay un “adentro” y “afuera” del texto sino relaciones.

Sophie Fisher (1999), compañera intelectual de Eliseo Verón, también propone una aproximación socio-semiótica que permite, a través de la noción de operaciones, un abordaje integrador de los discursos sociales, al articular los dominios lingüístico o textual y extra-lingüístico o extra-textual. Lo extra-lingüístico es una dimensión que la lingüística dejó a cargo de otras disciplinas pero que aparece toda vez que abordamos el funcionamiento del lenguaje, en la medida en que hablar de enunciado implica ya una actividad productiva (Fisher, 1999, p. 19). Para esta teórica de la enunciación, esta postulación se fundamenta sólidamente a partir de las teorías de Frege y Peirce, "ancestros míticos" de un tipo de semiótica que han manifestado inquietudes semejantes y han propuesto sistemas con numerosos puntos de contacto.

La originalidad de la propuesta de Fisher es el planteo de una *lingüística de las operaciones*. La clave para entender el funcionamiento del lenguaje, según esta propuesta, es la noción de operación y principalmente, la operación de *referenciación*. La referenciación, dice Fisher, es "una operación propia del sujeto hablante que hace de todo acto de lenguaje un modo privilegiado de su práctica social" (Fisher, 1999, p. 20). Como se puede ver, la referenciación forma parte de las prácticas sociales y constituye el gesto mismo que permite al sujeto construir su entorno. En este sentido, la referenciación no entraña una hipótesis sobre la realidad o la ficción, la verdad o la falsedad de un mundo exterior al lenguaje: en la medida en que lo extra-lingüístico se define en relación con el funcionamiento del lenguaje, "se trata de referir en el enunciado las huellas de dicha relación" (Fisher, 1999, p. 21). Así, se pueden ver en esta concepción, los mismos puntos de partida y de llegada que se encuentran en la socio-semiótica de Eliseo Verón, que hacen estallar los modelos inmanentistas del análisis del lenguaje: la puesta en discurso es, a la vez el resultado de operaciones de producción de sentido y la expresión de los conocimientos y prácticas que constituyen el contexto social. No hay enunciado posible ajeno a su "exterior", en la medida en que la operación de referenciación, sin la cual no es posible lenguaje, es un modo de funcionamiento del lenguaje a partir del cual un enunciado remite a otra cosa que no es él mismo (Fisher, 1999, p. 21). ¿Puede aislarse un enunciado de su enunciación? La pregunta de la que parte Fisher, en definitiva, muestra la imposibilidad material de dividir un adentro y un afuera del discurso.

Frente al problema de la relación entre enunciación y verdad, Fisher responde haciendo una diferenciación entre las teorías lógicas y las teorías de la enunciación. La lógica trabaja con proposiciones y postula valores de verdad para cada una de ellas. En esta mecánica de atribución de verdad la proposición sería el enunciado vacío. Una teoría del discurso parte de que todo acto de enunciación implica determinadas operaciones por parte de un sujeto enunciador, que se constituye como fuente de la validación. De esta división surgen, por un lado la noción de frase, forma abstracta del enunciado, objeto de estudio del lingüista ("reliquia" derivada del funcionamiento reglado de la lengua, al margen de cualquier condición de enunciación) y por otro, el enunciado, que implica su enunciación (entonación, pausas, puesta en página, etc.) (Fisher, 1999, p. 25-26). Entonces, mientras la lingüística estudia las proposiciones en tanto expresiones bien formadas del sistema, una teoría de la enunciación se propone estudiar el enunciado como soporte de las operaciones (Fisher, 1999, p. 28).

De la noción de operaciones presentada por Fisher se desprenden una serie de postulados, que serán las premisas básicas para el abordaje de los complejos procesos de la discursividad social. La primera postulación es que la semiótica –como ya lo había señalado Benveniste– no está atada a la referencia: "Si hay efectivamente una red de relaciones de sentido, estas se constituyen de manera muy compleja, no simplemente apelando a los referentes sino a las operaciones de referenciación constitutivas del funcionamiento lingüístico (Fisher, 1999, p. 27). De ahí, la necesidad de definir las operaciones lingüísticas no sólo a partir de sus efectos sino de su producción. La segunda postulación tiene que ver con la naturaleza cognitiva de las operaciones: "Toda operación

discursiva reenvía a lo cognitivo, conservando las características propias de lo lingüístico” (Fisher, 1999, p. 28).

Para definir las operaciones como “procedimientos que sitúan los enunciados producidos en función de un modelo, teniendo en cuenta el funcionamiento cognitivo” Fisher (1999, p. 29) recurre a Frege y a Peirce. En ambos, el funcionamiento del pensamiento se expresa como un lenguaje (la diferencia es que en Peirce el lenguaje no se limita a lo lingüístico).

El nudo de las indagaciones de Frege es la noción de *valor de verdad*, que surge del modo mismo de funcionar del pensamiento, considerando tres operaciones básicas: 1) la captación (el acto de pensar); 2) el juicio (reconocimiento del valor de verdad de un pensamiento) y 3) la afirmación (manifestación del juicio) (Fisher, 1999, p. 33). Esto supone que el pasaje entre la captación de una idea y su afirmación se da por la mediación del valor de verdad. Pero ¿cómo se asigna el valor de verdad de un juicio? El planteo nos ubica en el dominio de las representaciones, donde podemos distinguir desde un nivel lógico, el sentido y los valores de verdad y desde un dominio lingüístico, las relaciones de sentido y la validación. Nótese: la enunciación no es el dominio de la verdad sino de la validez. En este nivel, la validación se define a partir de las operaciones de referenciación. Es decir que en la enunciación no hay una verdad aislable e identificable con un enunciado. No hay enunciados verdaderos sino **operaciones de validación** que involucran operaciones de referenciación. Ahora bien, teniendo en cuenta que la referenciación es la remisión de un enunciado a otro que no es él mismo, se concluye que las operaciones de validación dependen de la contextualización de los enunciados. Luego veremos cómo las operaciones de validación pueden leerse como operaciones de referenciación en el marco de los espacios mentales del noticiero.

Resumiendo, en tanto que entre la captación de una idea y su afirmación como juicio hay una operación de validación, que involucra al sujeto en su práctica, a la vez, social y cognitiva, se puede afirmar que hay un

“lugar de anclaje entre lo lingüístico en tanto objeto de análisis (dominio de las expresiones) y las operaciones que lo vuelven posible. Estas operaciones son cognitivas, se trate de leyes generales del pensamiento tal como las presenta la lógica o de sistemas propiamente cognitivos que ponen en relación al enunciador y el conjunto de sus prácticas” (Fisher, 1999, p. 39).

Atendamos ahora, a la caracterización de Peirce que realiza Fisher. Su presentación pone de relieve el carácter dinámico de su pensamiento que contrasta con el esquematismo de los modelos ceñidos al establecimiento de estructuras. El sistema de Peirce “supone la puesta en marcha de transformaciones: se trata del pasaje de un agenciamiento a otro, de una estructura a otra” (Fisher, 1999, p. 47). En el sistema de Peirce, el signo se define de la siguiente manera: 1) en relación consigo mismo (definición esencial), 2) en relación con su exterior, en tanto signo-de o signo-para, en una deriva infinita y 3) en la relación de interpretación, que es lo que permite la relación cognitiva del sujeto con el mundo (Fisher, 1999, p. 54). Nótese que mientras la mayor parte de las lecturas de Peirce hacen hincapié en la tricotomía *ícono-índice-símbolo*, que es la relación del signo con el objeto, Fisher inclina la balanza hacia la relación del signo con el interpretante, que es donde se dan las relaciones de pensamiento: “En efecto, si existe la posibilidad de leer un objeto como ícono, índice o símbolo, lo que es central es el tipo de proceso cognitivo que los define y no las etiquetas que se ponen sobre los objetos” (Fisher, 1999, p. 54). En definitiva, lo que queda expuesto en el sistema de Peirce es, por un lado, la naturaleza sincrética del signo, que hace imposible separarlo del objeto y por otro, la naturaleza cognitiva del proceso de representación.

En suma, toda operación de significación está orientada por una operación de referencia (la referencia es todo lo exterior al enunciado, todo lo que es su objeto). Y esta referencia está marcada por la posición del sujeto que efectúa operaciones de modalización. El sujeto modaliza el discurso al crear los criterios de pertinencia de su objeto de conocimiento, al abstraer del objeto aquellos aspectos relevantes, al despejarlo de lo que no es pertinente, a lo que Peirce denominó *observación abstractiva* (Fisher, 1999, p. 51).

De manera que la lectura de Peirce y Frege que propone Fisher arroja luz sobre los modos de funcionamiento cognitivos y a la vez pone en evidencia la dinámica de la producción de sentido, lo que permite elaborar un modelo que elude la descripción de objetivaciones o estados y acceder a los modos del funcionamiento social del discurso. Así, la teoría de los signos resulta una teoría de la producción de representaciones, no entendiendo la representación como calco, sino asumiendo la opacidad de la enunciación como condición de producción de todo discurso. Esta es la idea que está en la base de la noción de operación.

El potencial de las teorías de Frege (la idea de enunciado como expresión de un pensamiento) y de Peirce (el interpretante como signo de la relación cognitiva del sujeto y la realidad), así como de los teóricos que prolongaron sus líneas teóricas, reside en la posibilidad de pensar una aproximación que desplace la estéril descripción de los materiales empíricos en favor de un cuestionamiento de la actividad productiva del lenguaje. La propuesta de Nelson Goodman que voy a presentar enseguida -coherente con los planteos de Frege, Peirce, así como también, de Wittgenstein- es el punto de partida de la noción de operación en el marco de la teoría de los Espacios Mentales presentada por Verón (2002), ya que articula la actividad del lenguaje y del pensamiento en una perspectiva constructivista.

La noción de operaciones en Nelson Goodman

En una apretada síntesis, podríamos decir que Nelson Goodman (1990) fundamenta su explicación sobre la base de tres postulados: 1) *el poder creativo del entendimiento*; 2) la idea de *marco de referencia* y 3) las *maneras de hacer mundos*. En relación con el primer postulado, este se deriva de una concepción constructivista del conocimiento⁴. En cuanto a la idea de marcos referenciales, ésta parte de la postulación de la existencia de múltiples mundos (reales, irreales, ficticios, posibles). Según esta idea, un mismo enunciado puede tener un determinado valor en uno de esos mundos y otro valor en el marco de otro mundo. En conclusión, el valor asignado a un enunciado depende del sistema de referencia en el que se inscribe. Si nos preguntamos cómo es un mundo debemos responder describiéndolo bajo un determinado marco de referencia ¿o acaso podemos hacerlo sin referirlo a ninguno? (Goodman, 1990, p. 17-19).

Las ciencias nos suministran diversas versiones o descripciones del mundo, así como las artes o nuestras propias percepciones (que dependen de nuestras circunstancias, intuiciones, intereses, experiencias). Cada una de estas versiones es correcta en la medida en que todas crean un mundo y constituyen sistemas intraducibles. Pero entonces, la idea misma de diferenciar una versión correcta del mundo de otra errónea es una falsa alternativa: la corrección de un mundo posible no depende de que lo contrastemos con *el mundo*, antes bien, “haríamos mejor en decir que es “el mundo” el que depende de tal corrección” (Goodman, 1990, p. 20). Ese supuesto “mundo subyacente” (...) “es un mundo definitivamente perdido” (Goodman, 1990, p. 21). Si sostuviéramos que existe una versión

⁴ Tal como aparece en autores como Ernst Cassirer, Jerome Bruner y Ernst Hans Gombrich.

del mundo con la cual pudiéramos contrastar el resto para comprobar que es correcta, sería como afirmar que exista una única verdad acerca del mundo, sería como decir que todas las versiones pueden ser reductibles a una y solo una versión.

La de Goodman es una teoría acerca de cómo los sistemas simbólicos construyen mundos: “La construcción de mundos, tal como la conocemos, parte siempre de mundos preexistentes de manera que hacer es, así, rehacer” (Goodman 1990 p 24). Goodman describe varias maneras de hacer mundos. Estas pueden entenderse en el sentido de operaciones simbólicas a partir de las cuales, se derivan mundos a partir de otros. Así, inclusive mundos compuestos por los mismos elementos pueden ser distintos, en tanto que producen operaciones distintas. A saber:

1) Composición - descomposición: son operaciones complejas consistentes en conjuntar y separar los elementos. Para componer y descomponer conjuntos hay que realizar otra serie de sub-operaciones, como por ejemplo, clasificar y designar. Entre los procedimientos de **clasificación** que enumera Goodman, encontramos a) la división del todo en partes o bien, la desagregación de géneros en subespecies, b) la operación inversa: conformar totalidades y géneros a partir de elementos y subclases simples y c) una operación que podríamos denominar, de especificación, consistente en el análisis de los rasgos de los elementos que componen los conjuntos para establecer distinciones. Por otro lado, entre los procedimientos de **designación** podemos mencionar la aplicación de determinadas etiquetas (nombres, predicados, gestos, imágenes).

“Así, por ejemplo -dice Goodman- pueden reunirse bajo un único nombre propio sucesos que son diferentes en el tiempo o pueden identificarse también como parte de “un objeto” o “una persona”. También, y por el contrario, en el vocabulario de los esquimales, la nieve puede desglosarse en materiales diferentes (...) El mundo del esquimal no ha captado el concepto unificador de *nieve*” (Goodman, 1990, p. 25-26).

2) Ponderación: Es el acento, énfasis, o relevancia que cobran los distintos elementos de un mundo (Goodman, 1990, p. 29). Dos mundos pueden contener las mismas clases de elementos pero distribuidos de manera diferente. Esto trae como consecuencia que aunque algunos de los elementos de un género estén presentes en otro, en ese mundo no resultan significativos. El énfasis puede ser definido como una desviación del modo de percepción normal o cotidiano, y esto se vincula con un cambio de intereses. Existen diversos niveles de pertinencia, de relevancia, de utilidad o de valor, según los géneros, cuyo resultado será la gradación de una jerarquía antes que una división dicotómica (Goodman, 1990, p. 31).

3) Ordenación: Es la colocación de los elementos en determinada secuencia de orden. De esto se sigue que diversos mundos aunque sean iguales en sus componentes o respecto de sus respectivos acentos, pueden ser distintos entre sí, cuando difieren sus respectivas secuencias de ordenación (Goodman, 1990, p. 31).

4) Supresión y complementación: Dos mundos pueden diferenciarse por la ausencia o complementariedad de algunos de los elementos. En términos de Goodman:

“Cuando un mundo se construye a partir de otros mundos suelen intervenir también amplios procesos de eliminación y de complementación, de extirpación efectiva de vieja estofa y de aportación de nuevo material. Nuestra capacidad para pasar cosas por alto es casi ilimitada y aquello que llegamos a asumir normalmente consiste de fragmentos y claves pertinentes que piden una amplia complementación” (Goodman, 1990, p. 33-34).

De este modo, Goodman generaliza para todo tipo de lenguaje, un mecanismo básico de la economía del lenguaje verbal, como la elipsis y la sustitución (que son los que garantizan la relevancia de lo dicho y evitan la redundancia en el decir) sino que además, advierte en este punto, que entre aquello que percibimos y recordamos solemos rechazar lo que no se ajusta a la arquitectura de lo que estamos construyendo.

5) Deformación: Son las distintas formas de re-configuración de mundos (variación, distorsión, corrección, etc.).

La praxis

Veamos ahora cómo estas distintas formulaciones de la noción de operación pueden contribuir al análisis semiótico del discurso. Voy a tomar como ejemplo el noticiero televisivo. El noticiero puede ser considerado como el espacio mental donde se configura la noticia. Y un espacio mental puede definirse como el dominio semiótico de relaciones primeras segundas y terceras, donde se construye la referencia. Como se trata de un género sumamente complejo, resulta imprescindible elegir un abordaje que permita dar cuenta del funcionamiento de su lenguaje multidimensional (que compromete procesos icónicos, indiciales y simbólicos), sin aislarlo ni del funcionamiento social ni de los procesos de pensamiento a los que está asociado. Siguiendo a Ficher (1999), la referenciación es la macro-operación enunciativa cuyo funcionamiento se puede describir teniendo en cuenta los procesos antes mencionados. Tal vez, por un lado, la noción de operaciones postulada por Verón, en tanto procesos relacionales, y por otro, las maneras de hacer mundos de Goodman, vistas como conjuntos de operaciones de configuración, pueden ayudarnos para sistematizarlas.

Voy a ofrecer ahora, para terminar, una aplicación práctica de este marco teórico trans-disciplinario, a través de un ejemplo tomado de un corpus de noticias extraídas de los informativos de los canales de aire de la televisión argentina, durante la campaña electoral del año 2003 (cfr. Bitonte, 2005).

Operaciones de referenciación en los registros icónico, indicial y simbólico

Si hay una tarea difícil, en la práctica semiótica, es diseccionar un signo. Distintos semióticos estudiaron a este problema, tanto más arduo cuando se habla de imagen en movimiento⁵. Es decir que aun cuando cada registro semiótico responde a determinadas reglas constitutivas, es imposible encontrar un ícono, un índice o un símbolo en estado puro, dado que el signo es por definición, ternario. En lo que respecta al sentido producido –y esto ha sido especialmente estudiado en la fotografía y en los medios audiovisuales– podemos hablar de una acción solidaria entre el ícono y el índice, donde cada elemento puede tornarse un eslabón de una cadena metonímica.

Un caso significativo se da en la cobertura que hace Telenoche, del acto de Kirchner en River Plate, el 2/4, donde los paneos, planos generales y travellings exhiben la dominancia de los colores nacionales, la luminosidad fulgurante y las tribunas colmadas (**operación de ponderación** a través de la dinámica de las imágenes). Kirchner no está todavía pero gracias al fundido de una imagen de archivo del candidato, exhibiendo la mano en alto en un gesto victorioso, es integrado a la escena. Esto hace a la **composición** icónica de la escena. Pero se puede apreciar, en este caso, cómo la dimensión icónica confluye con la indicial para producir un efecto de *contacto*. Dos espacios, uno donde está el público y otro donde está Kirchner son integrados a través de un procedimiento de fundido y de esto resulta un nuevo espacio, producto de los anteriores, donde Kirchner se confunde con el público. En este punto se puede apreciar, además hasta qué punto este dispositivo icónico-indicial despliega también el registro simbólico cuando el candidato se ve envuelto por los colores de las banderas en las tribunas dando lugar a la idea de que

⁵ METZ, Christian, 1979, *Psicoanálisis y cine. El significante imaginario*; Verón, 1988, “*Cuerpo significante*” Schaeffer, Jean-Marie, 1980, “El ícono indicial”, en *La Imagen Precaria*, Barthes, 1980, *La chambre claire*.

Kirchner está consustanciado con la patria, con Argentina. Se trata de una verdadera figura retórica: la metáfora (que, como toda metáfora, tiene algo de metonímico). La nota se ubica en la sección política y se estructura en duplex con imágenes en directo desde el estadio de River, mostrados en pantalla dividida. Las preguntas del presentador tienden a exaltar aspectos cualitativos: “¿Se llenó River?”, pregunta Cesar Masetti desde el estudio a Gustavo Silvestre, a lo que el especialista responde diciendo que, sí, que el aparato justicialista de la provincia de Buenos Aires ha demostrado su poder de convocatoria y que *tomando en consideración la apatía general que rige en estas elecciones, la participación es “realmente muy importante”*. Pero la ponderación que hace Telenoche de la figura de Kirchner no se da solamente a través de la dinámica de las imágenes y de la valoración verbal sino a través de otro recurso, a saber, el contraste con otros políticos que serán descalificados. Por un lado Rodríguez Saa, quien denuncia y será descalificado. En efecto su afirmación acerca de que “se usaron planes jefes y jefas de familia para movilizar a la cancha de River”, es relativizada y transformada en un rumor (operación de **deformación**): “eso es lo que se dice siempre en estos casos”, dice el periodista. A continuación aparece Menem. El procedimiento observado en el **ordenamiento** de las noticias vuelve a mostrar la dominancia de un dispositivo que consiste en oponer dos mundos irreconciliables. El conector es la pregunta del periodista “Y mientras Kirchner está (sic) en River dónde está Menem en este momento?”. La respuesta es que Menem está en *A dos voces*. Es decir que mientras Kirchner está en “la realidad”, Menem está en el medio. De lo que se desprende que es un candidato mediático. Por lo demás, mientras se crea un espacio mental en donde Kirchner está en un ámbito público, abierto, lleno, junto a sus seguidores, envuelto en los luminosos colores de la bandera nacional, Menem está en un espacio privado, cerrado, solo, oscuro, tratando de defenderse infructuosamente de la denominación insultante con que Kirchner lo denomina (operación de designación): “viejo fantasma”. Menem replica respaldándose en la autoridad de la Real Academia Española: “que vaya a sacarse los mocos”.

Dos palabras, ahora, acerca de las **operaciones de designación**. El lenguaje tiene una fuerza abductiva tal que ciertas palabras (como trabajadores, pueblo, etc.) se reconocen como argumentos por sí mismas. Esa fuerza está dada, tal como lo observaba Fisher (1999), por la capacidad de los hablantes de relacionar las palabras con su contexto. Los medios, al retomar los preconstruidos culturales inciden en la orientación de las esquematizaciones simbólicas y en la visión del mundo que tienen los otros. En este sentido, es crucial la presentación que se haga de los objetos de discurso ya que en esa misma presentación existe una orientación que puede considerarse argumentativa. En síntesis, la designación es una operación simbólica que sirve para ubicar a un individuo dentro de una clase, por ejemplo, “el viejo fantasma”. Se trata en el fondo de una operación de **conformación**, en el sentido de Goodman (1990). Funciona según un mecanismo selectivo, etiquetando a partir del recorte de algunos aspectos entre otros. Pero en tanto que puede tomar la forma de calificación, la designación resulta una vez más, una operación de **ponderación** (calificación o descalificación).

Conclusión

Advirtamos que en toda esquematización discursiva algunos elementos se muestran más relevantes que otros. Y como se puede ver, los noticieros televisivos cuentan con una gama muy amplia de operaciones tendientes a ponderar (otorgar relevancia u opacar) una figura o un hecho.

Entiendo que los noticieros, al esquematizar la realidad configuran espacios mentales orientando, a la vez, el horizonte presuposicional de los destinatarios, en el mismo sentido en que, por ejemplo, una pregunta o una consigna esquematiza una situación y

orienta al interlocutor a que se plantee el tema desde la perspectiva que se le está presentando. Los títulos, las secciones del noticiero, el género en que se ubican los acontecimientos y los sucesos, en suma, los distintos componentes de la noticia, la formas de ponderarlos, el ordenamiento que se les da en la secuencia, los fenómenos de supresión, complementación y deformación, todos ellos forman parte del entramado proceso retórico-institucional que los ha engendrado y orientan las re-esquematisaciones del destinatario. Y si un enunciado termina por imponerse, no es porque sea verdadero sino que se figurativiza como verdadero dentro del mundo posible que se ha configurado contando con la colaboración del destinatario, que forma ya parte de dicho espacio mental. De esto se tratan las operaciones de validación.

En conclusión, la importancia metodológica del concepto de operaciones reside en que nos permite escapar a una descripción inmanente de los textos, articulando el discurso con sus condiciones de producción. De esa manera el análisis resulta no sólo una práctica de pensamiento crítico sino también una forma posible de intervención, en la medida en que sólo considerando las condiciones de producción podremos transformarlas.

BIBLIOGRAFÍA

BARTHES, Roland, 1980, *La chambre claire*, Paris, Cahiers du Cinéma, Gallimard, Seuil; trad. castellana, Barcelona, Paidós, 1990

FISHER, Sophie, 1999, *Énonciation. Manières et territoires*, Paris, Ophrys

GRIZE, Jean-Blaise, 1990, *Logique et Langage*, OPHRYS

GOODMAN, Nelson, 1990 (1978), *Maneras de hacer mundos*, Madrid, Visor

METZ, Christian, 1979, *Psicoanálisis y cine. El significante imaginario*

PEIRCE, Charles, 1987, *Obra lógico-semiótica*, Madrid, Taurus

RIBAS BISBAL, Montserrat, 1998, *Argumentación y representaciones sociales*, en *Escritos*, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, nº 17-18, Enero-Diciembre, 1998

SCHAEFFER, Jean-Marie, "El icono indicial", en *La Imagen Precaria*, Catedra

VERÓN, Eliseo, 1975, "Ideología y comunicación de masas. Sobre la constitución del discurso burgués en la prensa semanal", (en Verón, 2004)

----- 1988, "Cuerpo significativo", en Rodríguez Illera, comp. *Educación y comunicación*, Barcelona, Paidós

----- 1993 (1988), *La semiosis social*, Barcelona, Gedisa

----- 2002, *Efectos de agenda II. Espacios mentales*, Barcelona, Gedisa

----- 2004, *Fragmentos de un tejido*, Gedisa, Barcelona-Buenos Aires